



Eduardo Punset “He sido feliz casi toda la vida”

Pocos se acuerdan de su pasado como economista y político. El éxito (minoritario pero evidente) de su programa “Redes” lo ha convertido en el Bernard Pívor de la divulgación científica. Acaba de publicar “El viaje a la felicidad” (Ed. Destino, 18 €).

P. Para ese viaje a la felicidad... ¿dónde se compra el billete?

R. En el vientre de la madre. Los que van a reírse en la vida ya se ríen entonces.

P. ¿Es usted feliz?

R. Da vergüenza en un mundo tan trastornado, pero lo soy. Lo he sido casi toda mi vida.

P. ¿Lo que cantaba Palito Ortega de “La felicidad, ah, ah, ah, ah, me la dio el amor...” es cierto?

R. Las relaciones personales son el factor externo más significativo, sí.

P. ¿Un sexo es más capaz de ser feliz que otro?

R. La felicidad arranca de las emociones básicas, gestionadas por el cerebro reptiliano, que es igual para las mujeres, los hombres, los reptiles y las cebras.

P. ¿Tiene el secreto de un matrimonio feliz?

R. La atención al detalle. En Harvard han demostrado que una hecatombe familiar,

como una infidelidad, es menos peligrosa que la acumulación de pequeñas agresiones insignificantes, que por sí solas no activan ningún mecanismo de defensa.

P. ¿Cree que una mujer fría y calculadora, si es que existen, podría ser feliz?

R. De lo que no cabe duda es de que se puede ser feliz aparentando esa frialdad.

P. ¿Que la ciencia se ocupe de la felicidad es un síntoma de civilización?

R. Yo lo creo. Además, era una revolución pendiente: se trata de una mercancía más demandada que la electricidad o el dinero.

P. ¿Y qué significa que la felicidad no existe, que existe la expectativa?

R. La felicidad existe, pero su gozo tiene lugar durante el proceso de búsqueda.

P. ¿Se nos olvida lo infelices que hemos sido?

R. Totalmente. Oliver Sacks ha demostrado que el recuerdo es una especulación.

“Una infidelidad es menos peligrosa para la pareja que muchas agresiones insignificantes”.